

Catecismo 1354 - 1355 LA EUCARISTÍA La celebración litúrgica

El desarrollo de la celebración, la anamnesis

2007

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 1354:

En la *anamnesis* que sigue, la Iglesia hace memoria de la pasión, de la resurrección y del retorno glorioso de Cristo Jesús; presenta al Padre la ofrenda de su Hijo que nos reconcilia con Él.

En las *intercesiones*, la Iglesia expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, de los vivos y de los difuntos, y en comunión con los pastores de la Iglesia, el Papa, el obispo de la diócesis, su presbiterio y sus diáconos y todos los obispos del mundo entero con sus Iglesias.

Anamnesis, etimológicamente significa: "*el recuerdo*". Un derivado de esta palabra sería amnesia "sin recuerdo, sin memoria".

Pero nosotros no queremos tener amnesia espiritual.

Otra cosa es la amnesia física, que eso ocurre por desgaste, que nos puede servir para presentarnos humildes delante de Dios, cuando uno es capaz de recordar ciertas oraciones, o ciertas cosas.

Muchas veces cuando visitamos enfermos, uno de los sufrimientos mayores que tiene los enfermos es cuando le falla la memoria: "*es difícil cuando comienzo una oración y no soy capaz de terminarla, porque se me olvida, o mezclo las cosas...*"

Pero todo esto, ante Dios, lejos de incapacitarnos para acercarnos a Dios, lo que nos permite una oración todavía más humilde. Eso de empezar "el Padre nuestro" y no ser capaz de terminarlo, pues eso es muy mortificante; pero si uno sabe vivirlo, es un ejercicio de **oración confiada**: "***Señor no sé lo que te iba a decir, pero confió en ti y me pongo en tus manos***".

Es la oración de los pobres de Yahveh, la de aquellos que no pueden confiar en sus propias fuerzas, en sus palabras, o en la seguridad de una oración bien expresada.

Cuando no nos salen las palabras, cuando tienes la mente en blanco; en ese momento El Señor nos ofrece un acto de abandono y de apoyarnos en El.

Otra cosa es la **amnesia espiritual: El olvidarnos de que estamos salvados en Jesucristo.**

Cuando nos olvidamos de no soy el motor de mi propia salvación, sino que es Cristo el que me ha salvado.

Es que este tipo de "amnesia" es una actitud de que "yo me salvo a mí mismo". Es una actitud de "casi la muerte espiritual".

El contexto de la Anamnesis de este punto es "el recuerdo" de que **hemos sido salvados por Cristo, y que la salvación nos ha venido gratuitamente por Jesucristo.**

Ayuda mucho para centrar bien el sentido religioso de la persona, que uno se inserte en la historia de la salvación; que uno no pretenda "*ser el ombligo del mundo*".

*Que caigamos en cuenta de que Dios, desde el principio, ha tenido una historia de salvación y dentro de la cual **también sale al encuentro de mi vida. Por tanto: recuerda***

Después de la consagración y con pequeñas variantes en las diferentes plegarias Eucarísticas, tienen una parte primera que es la que hace el sacerdote, que preside la liturgia, que es la anamnesis:

Plegaria tercera:

"Así pues, Padre, al celebrar el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo; mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos esta acción de Gracias".

Plegaria segunda:

"Así pues, Padre, al celebrar el memorial de la muerte y resurrección de tu Hijo, te ofrecemos el pan y el cáliz de la salvación".

Plegaria cuarta:

"Por eso, Padre, al celebrar el memorial de nuestra redención, recordamos la muerte de Cristo y su descenso al lugar de los muertos, proclamamos su resurrección y ascensión a tu derecha, mientras esperamos su venida gloriosa te ofrecemos su cuerpo y sangre".

Esta palabra "memorial" se ha procurado entenderla y matizarla en su exacto sentido teológico.

Memorial no es solamente hacer una memoria de un acontecimiento ocurrido en el pasado, es algo más: ***Memorial es hacer recuerdo de una forma, que por la fuerza del Espíritu Santo se "hace presente"; es un recuerdo actualizador por la fuerza del Espíritu Santo.***

Cuando Cristo, en la última cena hace ofrecimiento de su cuerpo y su sangre; es verdad que ese ofrecimiento lo hizo hace 2000 años, peor como es la persona divina –El Hijo– la que está haciendo esa

ofrenda, se prolonga por toda la eternidad en el cielo. Ese "**ofrezco mi vida al Padre**"; lo que hizo en el calvario: "**A tus manos encomiendo mi Espíritu**", como esta pronunciado por una persona divina se prolonga fuera del tiempo por toda la eternidad en el cielo.

Termina este punto:

En las intercesiones, la Iglesia expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia del cielo y de la tierra, de los vivos y de los difuntos, y en comunión con los pastores de la Iglesia, el Papa, el obispo de la diócesis, su presbiterio y sus diáconos y todos los obispos del mundo entero con sus Iglesias.

En este momento, cuando hay varios concelebrantes, son los que recitan parte de estas intercesiones.

Las intercesiones nos están uniendo a todo el Cuerpo místico de Jesucristo: A toda la Iglesia terrestre y a la Iglesia purgante y triunfante del cielo:

"Te pedimos que con María, la Virgen Madre de Dios, los Apóstoles, los mártires, (el santo del día)..."

Se comienza por traer a colación toda la Iglesia triunfante; recordándonos que esta liturgia no la hacemos únicamente desde aquí, que esta liturgia se une también a la liturgia que está celebrando la Iglesia en el cielo, todos los hermanos que están glorificados.

**"Te pedimos Padre, que esta víctima de reconciliación, traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia Peregrina en la a Tierra:
A tu servidor el Papa (nombre), a nuestro obispo (nombre)..."**

Se intercede por la Iglesia peregrinante. Impresiona esta costumbre de la Iglesia de orar por el Papa y por el Obispo, es un signo de **comunión**.

Cuando ha habido una herejía en la historia de la Iglesia, cuando rompe con Roma, una de las primeras cosas que hace es quitar la referencia al Papa y al Obispo en la oración.

Por tanto esa intercesión pública es signo de que estamos engentados en la iglesia y en la sucesión apostólica.

En el texto de los Hechos de los Apóstoles dice que, cuando San Pedro estaba en la cárcel, dice: "**La Iglesia entera rezaba por él**".

Rezamos por el Papa, sabiendo que Dios le ha puesto un peso bastante grande sobre el par guiar a la Iglesia. Un peso bastante más grande de lo que nos podemos imaginar.

Si pudiéramos asomarnos a esas cargas que soporta el papa en su misión, nos tomaríamos mucho más en serio esa oración por el papa.

La tercera intercesión hace referencia a los difuntos, haciendo presente a la Iglesia purgante.

La Iglesia pide por sus difuntos, y no los abandona; sabe, conforme a nuestra fe católica que puede que necesiten de nuestras oraciones y solidaridad; además que la "**mayor misericordia que podemos tener con alguien, no es solamente asistirle en sus necesidades materiales, sino la de interceder para que la salvación haya sido desarrollada**".

Es de justicia que los que hemos recibido la vida física y la vida divina por el bautismo, de nuestros padres, y nuestros antecesores, que nos tomemos en serio y seamos Apóstoles para conducirlos a ellos a la **vida eterna, la vida plena, al cielo.**

"Reúne en torno a ti, Padre misericordioso a todos tus hijos dispersos por el mundo: a nuestros hermanos difuntos y a los que murieron en tu amistad, recíbelos en tu reino, donde esperamos todos juntos, gozar de la plenitud eterna de tu Gloria".

La Iglesia no da por terminada su tarea, mientras que tenga a algunos de sus hijos en **peregrinación o en purificación.**

Además hay intercesiones propias para situaciones determinadas:

En una boda, o matrimonio;

En un bautizo:

"Acuérdate también de estos niños que hoy has hecho renacer del agua y del Espíritu Santo, librándolos del pecado. Tu que los has incorporado como miembros vivos al Cuerpo de Cristo, "inscribe también sus nombres en el libro de la vida".

Intercesiones ligadas a las fiestas litúrgicas:

En Navidad:

"Acuérdate Señor de la Iglesia extendida por toda la tierra, y reunida aquí en la Noche Santa en que la Virgen dio a Luz al Salvador del mundo".

Todo ello conforma lo que llamamos **la plegaria Eucarística, después de la consagración.**

Es como decir: *"Ahora que esta Cristo aquí presente encima del altar, que lo tenemos tan cerca, aprovechemos su presencia para pedir por la intercesiones".*

Punto 1355:

En la *comunión*, precedida por la oración del Señor y de la fracción del pan, los fieles reciben "el pan del cielo" y "el cáliz de la salvación", el Cuerpo y la Sangre de Cristo que se entregó "para la vida del mundo" (Jn 6,51):

Porque este pan y este vino han sido, según la expresión antigua "eucaristizados" /cf. San Justino, *Apología*, 1, 65), "llamamos a este alimento Eucaristía y nadie puede tomar parte en él si no cree en la verdad de lo que se enseña entre nosotros, si no ha recibido el baño para el perdón de los pecados y el nuevo nacimiento, y si no vive según los preceptos de Cristo" (San Justino, *Apología*, 1, 66: CA 1, 180 [PG 6, 428]).

La plegaria Eucarística termina con la preparación para la comunión, y lo que llamamos la "doxología": glorificación:

Por Cristo, con El, y en El

***A ti Dios Padre omnipotente
En la unidad del Espíritu Santo,
Todo honor y toda Gloria,
Por los siglos de los siglos.***

Y los fieles responde

¡AMEN!

Por cierto, que a veces se observa, que por error, esta aclamación la diga todo el mundo, y eso no es correcto, porque debe de ser pronunciada por el que preside esa celebración Eucarística.

ES una ofrenda impresionante el sabernos salvados "**POR CRISTO, CON CRISTO Y EN CRISTO**".

Es caer en cuenta que la "historia de mi vida esta *"Cristificada"*"; es decir: que mis cruces están fundidas en la Cruz de Jesucristo: **su resurrección es la prenda de mi resurrección.**

El mismo Espíritu Santo que broto del costado de Cristo, es el mismo que a mí me "asperja" y me injerta mi vida en la de Cristo.

En este pasaje me suelo acordar de la imagen de María al pie de la Cruz, que después del "descendimiento de Jesús" toma a Jesús en sus brazos, y es como si la Iglesia pronunciase sus palabras: ***Te ofrezco, Padre, al Hijo que me diste.***

Como si la Iglesia fuesen las manos de María en esos momentos. Quiere ser como una patena santa, en la que se ofrezca ese sacrificio de Cristo al Padre.

Decimos que el sacerdote se identifica con "**Cristo: sacerdote, víctima y altar**"

El sacerdote es aquel que ofrece: nosotros somos los que ofrecemos.

Es víctima: también nosotros, nuestra vida, nuestras cruces, tiene que ser parte de la ofrenda unida a la de Cristo.

Es altar: Ofrecemos el altar de la Eucaristía, pero con una "patena muy especial": **María.** En esa imagen de la Piedad, recibimos una lección de cómo ofrecer a Dios Padre.

Después de esto viene el rito de la **Comunión.**

Lógicamente hay que decir que el sacrificio de Cristo, permanecería como "incompleto", si ahora no fuese consumido, si no nos alimentásemos de Él".

NO hemos invocado a Jesucristo como un recuerdo, sino porque tenemos necesidad de Él, Él es nuestro alimento.

El "Padre-nuestro" introduce el rito de la comunión.

..."Danos hoy el pan de cada día..." es una referencia a la Eucaristía, sin duda.

Algún día, como en la liturgia del "Viernes Santo" donde no hay Eucaristía, pero sí que se reparte la Comunión, que fue consagrada el día anterior: el Jueves Santo.

Se pone la Comunión en el altar y se reza el "Padre-nuestro" antes de recibir la comunión.

Rezando el Padre-nuestro, me dispongo a comulgar bien, porque "comulgar", supone una "**comunión**" de voluntades, de criterios.

Por eso decimos "**Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo**".

Comulgar supone también tener un corazón reconciliado: "**Perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden**".

El Padre-nuestro es una oración que **busca la comunión del alma**.

Lo dejamos aquí.